

47. Política - Madre del Aprendizaje

- 47. Política - Madre del Aprendizaje

47. Política - Madre del Aprendizaje

Capítulo 047. Política

Sentado solo en el compartimento del tren, Zorian miraba a través de la ventana el paisaje que desfilaba, absorto en sus pensamientos y sin prestar verdadera atención a lo que veía. Se suponía que ya había desembarcado, pero los acontecimientos del final del reinicio anterior aún ocupaban su mente, y pensó que lo mejor sería retrasar sus planes unas horas hasta estar menos distraído. No era como si tuviese un horario apretado que seguir en estos primeros momentos del reinicio.

Cerrando los ojos un instante, buscó en su alma el interruptor de marca que había usado para escapar de Sudomir y se sumergió en las sensaciones que le proporcionaba al conectarse a él. El interruptor en cuestión no anunciaba su propósito con palabras, pero se hacía entender de todas formas: era el fin abrupto de todo, seguido por un regreso al principio.

Volver al punto de inicio. Esa era la función que el interruptor afirmaba tener, y, según lo que Zorian podía percibir, eso era exactamente lo que había hecho cuando lo utilizó al final del reinicio anterior.

Tenía la capacidad de terminar voluntariamente el reinicio actual. Podía empezar de nuevo en cualquier momento sin dejar atrás un alma que pudiera ser interrogada o manipulado. Diablos, no dejaría nada atrás: el mundo sucumbiría a su voluntad. Todo lo que necesitaba era presionar un interruptor.

Eso cambiaba todo. La nigromancia, en muchos aspectos su enemiga más acérrima, de repente resultaba mucho menos peligrosa y aterradora. El riesgo de que le quitaran o anularan sus anillos de suicidio mediante wardings elaborados también se reducía considerablemente: el marcador era prácticamente imposible de detectar o quitarle. Muchas ideas que antes había descartado por considerarlas demasiado peligrosas, como explorar la Mansión Iasku o enfurecer a Quatach-Ichl al atacar agresivamente las fuerzas de Ibasan, ahora estaban de nuevo sobre la mesa.

Pero aún así, conservar la vida o ser noqueado antes de poder reaccionar seguía siendo un peligro, así como ser drogados para someterlo. Se preguntó si podría establecer alguna especie de contingencia para activar automáticamente el interruptor de revertir en caso de su muerte... eso requeriría profundizar más en la magia del alma, pero quizás sería algo inteligente de hacer de todos modos, y eliminar una de sus principales debilidades no era tarea menor.

Un posible problema era que el interruptor de revertir podría afectar también a Zach y al Rojo Robe, no solo a él. ¿Habría terminado antes el reinicio de ellos como consecuencia de su acción en

el reinicio anterior? Probablemente. Debe haber sido así, si el interruptor funcionaba como él creía. Era posible que no notaran el final abrupto, ya que había activado el interruptor justo en el momento en que usualmente terminaba... pero dado que planeaba seguir usando el interruptor de revertir, eso no duraría mucho.

De todas formas, realmente no importaba, incluso si lo notaron. Tanto Zach como el Rojo Robe ya sabían que había al menos otros dos viajeros en el bucle temporal, por lo que eso no revelaba nada particularmente relevante. Bueno, puede que le cause algo de shock a Zach, ya que nunca había tenido su reinicio interrumpido así, pero qué importa. Ahora podrá experimentar cómo se siente para Zorian cuando el otro chico pelea contra dragones y cosas por el estilo.

Al abrir los ojos, Zorian retiró el marcador y volvió a concentrar su atención en el paisaje que pasaba rápidamente. No le duró mucho el interés, pues pronto su mente se volvió a perder en los acontecimientos del reinicio anterior.

La verdad, no había esperado que su iniciativa de explorar la puerta fuera a tener tanto éxito. Pensaba que encontraría defensas mejores y más numerosas en el lado cyoriano de la puerta, y, una vez lograra atravesarla, esperaba encontrarse con otra base ibasana fuertemente custodiada. No creía que viviría mucho una vez al otro lado. De hecho, ni le sorprendía que hubiera muerto antes siquiera de llegar a la puerta, mucho menos de conseguir algo en ese lado. La primera vez, todo había sido principalmente para probar la resistencia de las defensas ibasanas y entender con qué se enfrentaba.

Bueno, al parecer había sido demasiado modesto en sus expectativas. Obtuvo todo lo que había esperado y más. Ahora que sabía lo débiles y poco profesionales que eran las defensas de la puerta, y que no había refuerzos ibasanos en el otro lado para acudir en su ayuda, podía permitirse ser mucho más directo en los futuros intentos. Traer un pequeño ejército de gólems y eliminar a todos los defensores para estudiar la puerta a su ritmo parecía una opción viable. Claro, tendría que hacerlo sin dar oportunidad a los defensores de invocar a Quatach-Ichl, pero eso parecía posible. Como bonus, esos gólems serían de gran ayuda contra las hordas de muertos vivientes que infestaban la Mansión de Iasku. Eran igual de incansables que los muertos vivos, y no tenían almas con las que el nigromante pudiera jugar.

Por supuesto, era imposible pensar en la Mansión de Iasku sin considerar automáticamente el enfrentamiento final con Sudomir Kandrei que había tenido lugar al final, y eso empañó un poco la sensación de éxito de Zorian. Finalmente logró salir ileso de la situación, pero lo cierto era que fue completamente superado y acorralado por una peligrosa figura necromántica, y tuvo que confiar en una habilidad no probada para escapar de sus garras. Eso no era lo que Zorian esperaba que sucediera en sus conflictos.

Aunque, siendo justos, la situación quizás no fuera tan grave como parecía. El reinicio llegaba a su fin en ese momento, así que quizás pudo haber retrasado al enemigo lo suficiente para evitar consecuencias mayores. Si no, podría haber lanzado una bola de fuego maximizando su potencia a sus pies, esperando que reducir su cuerpo a cenizas finas impidiera a Sudomir atrapar su alma. Es difícil saber cuánto peligro real había en esa situación sin conocer más sobre la personalidad de Sudomir o los límites de sus habilidades necrománticas.

Bueno, pronto descubriría más sobre ese hombre. Una cosa segura era que Sudomir era el alcalde de Knyazov Dveri, y por tanto una figura pública, por lo que debería haber bastante información a su alcance, tanto en fuentes oficiales como no oficiales. Además, Zorian tenía la intención de seguir atacando la puerta bajo Cyoria y explorando la Mansión de Iasku en cada reinicio futuro. No había razón para no hacerlo, en realidad: las defensas de la puerta eran bastante débiles y no le quitaría mucho tiempo organizar un asalto al final del mes. El sistema de reinicio hacía que la idea de explorar la guarida de un necromante pareciera mucho menos loca que antes.

Sin embargo, definitivamente tenía que hacer algo respecto a los hechizos y barreras que protegían ese lugar. Sudomir parecía haber colocado objetos muy sofisticados en la Mansión de Iasku, y Zorian no se sentía cómodo ignorándolos. ¿Quién sabe qué tipo de objetos exóticos y prohibidos había entretejido un necromante como él en su esquema defensivo?

¿Quizá podría evitar activar los guardianes por completo? Si lograba encontrar alguna manera de aprobar la prueba de autorización inicial al atravesar la puerta, los guardianes deberían permanecer inactivos. Sin duda debía existir alguna piedra angular u otro mecanismo que permitiera a las personas pasar sin obstáculos; no había forma de que Sudomir haya codificado a cada individuo de Ibasan en el esquema de vigilancia.

Después de meditarlo un momento, decidió que un tal mecanismo de bypass sería útil, pero probablemente solo retrasaría el problema—si fuera Zorian en lugar de Sudomir, sin duda habría colocado más cables de detección alrededor de la mansión para evitar abusos. Considerando lo mucho que Sudomir confiaba en sus guardianes para defenderse de intrusos, era seguro que había pensado en eso y en muchas otras medidas.

Un momento después, fue sacado de sus pensamientos por la voz del announcer de la estación, quien le notificó que el tren pronto llegaría a su siguiente destino. Decidido a no demorar más, Zorian tomó su equipaje y salió buscando una salida.

Era momento de volver a visitar las colonias araneanas.

- descanso -

La última vez que Zorian intentó obtener instrucciones de los Defensores Lumínicos, el resultado fue un proceso de negociación frustrante que duró casi tres semanas y consumió todos sus fondos a cambio de conocimientos útiles, aunque no críticos. Lo único que necesitaba en aquel entonces, ellos se negaron a enseñarle. Por eso, dejó de insistir con ellos y en su lugar, empezó a comerciar con otros cristales, mucho más razonables.

No obstante, la situación había cambiado. Ahora dominaba mejor la magia mental, por lo que seguramente lo mirarían con menos desdén. Además, estaba en una posición mucho más favorable para satisfacer sus demandas, gracias al descubrimiento del tesoro aranean en Cyoria y la capacidad de robar dinero y recursos del Culto del Dragón del Mundo, asaltando sus almacenes. Por último, después de aprender sobre la cultura y costumbres araneanas por medio de la Voz de la Paz, había llegado a la conclusión de que quizás había manejado mal su interacción anterior con los Defensores Lumínicos. Había parecido impaciente y con poca deferencia, lo cual probablemente incentivó que prolongaran las negociaciones, buscando presionarlo para obtener concesiones

mayores, así como vengarse de una supuesta ofensa.

Por eso, cuando Zorian se dirigió a reunirse con los Defensores Lumínicos en el primer día del reinicio, no les propuso una oferta comercial. En su lugar, simplemente se presentó y solicitó una reunión futura. Le dijeron que regresara en dos días. Lo hizo, y en ese momento les entregó un obsequio, pasando varias horas fingiendo que solo había venido a charlar amistosamente, sin intenciones serias. Solo entonces hizo su propuesta, comenzando con un plan muy ambicioso donde ofrecía mucho y exigía igualmente. Ellos, por supuesto, rechazaron, haciendo a su vez una contraoferta mucho más favorable para ellos, y así comenzaron las negociaciones...

Les tomó una semana y media decidirse por un acuerdo, lo cual fue lento y molesto, pero mucho mejor que antes. El pacto, muy parecido al que había logrado con los Sabios de Oro en el reinicio anterior, superaba su objetivo principal de aprender a reparar paquetes de memoria, incluyendo también la mejora de sus habilidades básicas de telepatía, el entrenamiento en técnicas de combate mental y el desarrollo adicional de su capacidad para sintonizar y comprender los sentidos araneanos. La última parte no era algo en lo que los Defensores Lumínicos tuvieran experiencia real, según admitieron, pero estaban dispuestos a prestarle su valiosa experiencia en ese campo. De hecho, esa parecía ser la parte que más les entusiasmaba del acuerdo.

Por supuesto, Zorian no pasó una semana y media descansando sin hacer nada mientras los Defensores Luminosos retrasaban sus movimientos; la mayor parte de ese tiempo la dedicó a explorar otras redes araneas para ver qué podían y estaban dispuestos a ofrecerle. Visitó a los Portadores del Talisman, a los Acólitos del Serpiente Espectral y a los Adeptos de la Puerta Silenciosa, tres redes “sospechosas” que los Ilustrísimos Coleccionistas de Gemas le habían mencionado cuando buscaba otras redes araneas de las que aprender. En aquel entonces, no se sentía seguro tratando con ellas, pero sus habilidades para proteger su mente habían mejorado notablemente desde entonces. También recorrió las siete redes cercanas a Cyoria que había descubierto gracias a los Sabios de la Filigrana: el Ápex Ardiente, los Portadores de la Marca Roja, Azul Profundo, las Antorchas de Cristal, la Orden de Plata Indestructible, los Cantares de la Revelación de Piedra y los Enigmas de la Apertura. Cada una tenía su particularidad, pero ninguna podía realmente ayudarlo más en su problema de reparación del paquete de memoria que los Defensores Luminosos.

Los Portadores del Talisman eran una red centrada en la magia — la más intensamente enfocada en la magia que Zorian había encontrado jamás — y, por tanto, no eran una buena opción para resolver un asunto tan exótico como la magia mental que él manejaba. Sin embargo, visitarlos no fue en lo más mínimo una pérdida de tiempo. Por curiosidad, compró varios de los discos metálicos que utilizaban para lanzar hechizos para entender cómo funcionaban. Los diseños de los formularios mágicos grabados en los discos lo dejaron maravillado: sujetos a restricciones de tamaño y escasez, en gran medida desconocidas para las comunidades mágicas humanas, los Portadores del Talisman se concentraban en apilar la mayor cantidad posible de hechizos en su principal herramienta de conjuración. El diseño era complejo y sumamente denso, pero funcionaba de manera fluida y eficaz, sin las resonancias destructivas y las interrupciones que suelen afectar a los constructos de fórmulas mágicas tan comprimidas.

Los discos eran inútiles para Zorian en su estado natural — no era un araneo, y estas herramientas estaban claramente diseñadas para su uso araneo. Sin embargo, eran suficientemente similares a las fórmulas mágicas humanas para que pudiera aprender mucho estudiándolos. Considerando cuánto dependía de objetos así, cualquier ventaja en ese ámbito era digna de nota.

Los Acólitos del Serpiente Espectral se negaron a recibirlo. Aparentemente, su dios o espíritu guardián les había dicho que él era una mala noticia y que deberían decirle que se fuera. No tenía idea de qué se trataba, pero eso automáticamente hacía que la red fuera mucho más interesante de lo que había imaginado. ¿Qué sabía el espíritu sobre Zorian para estar tan enfadado con él? Por ahora, dejó en paz a los Acólitos del Serpiente Espectral, pero tomó nota mental para visitar la red en el próximo reinicio y comprobar si reaccionaban igual ante él.

Los Adeptos de la Puerta Silenciosa resultaron otra sorpresa, porque el término 'puerta' en su nombre hacía referencia a la puerta Bakora, alrededor de la cual construyeron su asentamiento. Eso era sumamente interesante. También se mostraron muy incómodos cuando empezó a hacerles preguntas al respecto, intentando claramente desviar el tema. Alegaron que la puerta los fascinaba tanto como a los humanos, pero Zorian no terminaba de creerlo. Sin duda había una historia detrás, y su red era famosa por poseer algún tipo de magia secreta que les permitía acceder a ciertos lugares. Aún así, era evidente que no conseguiría nada de ellos con respecto a ese asunto, así que retrocedió cortésmente y cambió de tema.

Lamentablemente, no tenían interés en enseñarle nada. Lo redirigieron hacia algunas redes de las que ya había tenido noticias, como los Defensores Luminosos, y eso fue todo. Sin embargo, eso no significaba que no estuvieran interesados en el comercio — al contrario, lo estaban de sobremanera. Mostraron un interés pasajero por la mayoría de los objetos que les ofrecía, pero lo que realmente captó su atención fue la maná cristalizada. Querían la mayor cantidad posible de maná cristalizado, por alguna razón — estaban dispuestos a llevársela toda, si él quería, o lo más que pudiera desprenderse en ese momento. A cambio, le ofrecían una amplia variedad de objetos y tomos mágicos, todos claramente de origen humano... y muchos de ellos altamente ilegales. También le propusieron ponerlo en contacto con algunos de sus socios comerciales humanos, en caso de que quisiera alguna cosa que actualmente no pudieran ofrecerle. Después de insistir un poco, admitieron que también podían facilitarle información sobre otras redes araneas: dónde encontrarlas, por qué eran famosas y cuáles eran sus debilidades. Sin embargo, le advirtieron que cortarían todo vínculo con él si hacía un mal uso de esa información.

Después de reflexionar cuidadosamente, Zorian les preguntó acerca de alternativas a los Advogados Iluminados en lo que respecta a especialistas en magia mental, aceptando su precio por tal información. Tras unas horas, su representante volvió con los datos solicitados, proporcionándole los nombres y ubicaciones de unas ocho telarañas adicionales que destacaban por su dominio en magia mental. Agradeció la información y se retiró.

Las siete telarañas alrededor de Cyoria tenían algunas cosas en común. Por un lado, todas eran sumamente amigables con los humanos y mucho más fáciles de conversar que cualquiera de las otras telarañas con las que había estado interactuando recientemente. Además, todas estaban centradas en la magia; Cyoria era el epicentro de la revolución mágica aranea, y las telarañas cercanas se habían adaptado para aprovechar esa tendencia de alguna forma. Por último,

mostraban mucho más hostilidad hacia sus vecinas que aquellas con las que había hablado antes. La Cima Ardiente, los Portadores de la Marca Roja, las Antorchas de Cristal y la Orden Plateada Indestructible intentaron contratarlo para atacar a sus vecinas, y la Cima Ardiente declaró abiertamente que planeaba masacrar toda la telaraña de los Enigmas del Apertura tan pronto tuviera oportunidad, hasta el último varón y niño. Ah, y todas estaban muy interesadas en cualquier información sobre las telarañas de Cyoria y las posibles vulnerabilidades que pudieran tener.

De repente, Zorian comprendió por qué la Lanza de la Resolución había estado tan preocupada por sus vecinas y quería contar con humanos a su lado.

Afortunadamente, ninguna de las telarañas insistió en que tuviera que ayudar a luchar en sus batallas, y estaban bastante contentas de dedicarse a formas de comercio más pacíficas. Naturalmente, Zorian estaba principalmente interesado en el instrucción en magia mental. Los grupos locales, aunque enfocados mayormente en la magia, tenían un buen conocimiento de su magia mental innata... especialmente en lo que respecta a los combates telepáticos. La mayoría de ellos estaban dispuestos a enseñarle sus habilidades, aunque los Converts de la Revelación de Piedra y la Orden Plateada Indestructible requerían un compromiso mayor del que podía ofrecer en esta reinicialización en particular. Además, muchos de ellos también comerciaban con ingredientes alquímicos exóticos recopilados en las profundidades de la mazmorra, algunos de los cuales eran imposibles de conseguir en el mercado abierto.

Lamentablemente, era imposible ocultar de un grupo de lectores mentales naturales que había contactado con otros grupos de arañas en la zona mientras recibía instrucción en magia mental, por lo que solo podía aprender de una de las telarañas locales. La mayoría no se molestaba en preocuparse por si también recibía instrucción de los Advogados Iluminados, aunque las Antorchas de Cristal se negaron a enseñarle nada si no eran ellos los únicos en hacerlo.

Finalmente, eligió a Azul Profundo, porque era una de las tres telarañas principales en la zona y le pareció la más pacífica de todas. Además, la magia mental de Azul Profundo se especializaba en dominar y manipular a las diversas criaturas monstruosas del Calabozo. Zorian pensó que sus métodos para tratar con criaturas tan distintas de ellas mismas también podrían ser útiles en su misión por entender la mente aranea. Y si no, al menos, ser más eficiente en la conducción y neutralización de seres mágicos seguía siendo una habilidad bastante valiosa.

De este modo, consiguió dos tutores diferentes provenientes de otros tantos grupos de arañas para su reinicio. Los Advogados Iluminados criticaron, cuestionando la utilidad de una telaraña como Azul Profundo cuando ya había asegurado los servicios de 'los mejores de los mejores', pero Zorian no pudo evitar notar que desde que tomó esa decisión, su motivación en la enseñanza había aumentado notablemente.

Intentaba organizar un tercer grupo de maestros araneanos, pero eso seguramente sería un error. Lo más prudente era no ser demasiado ambicioso.

- pausa -

No ocurrió mucho hasta casi el final del reinicio. Él, con disciplina, siguió aprendiendo magia mental de los Defensores Luminosos y de Deep Blue, y cuando no hacía eso, avanzaba en sus estudios de otras disciplinas mágicas y preparaba todo para el inminente asalto al portal al final del reinicio. Rápidamente, devoraba los libros mágicos recuperados del tesoro araneano en Cyoria, anotando cualquier hechizo interesante que encontraba y memorizando aquellos que parecían particularmente útiles. Divinaciones de análisis de amuletos, nuevos hechizos de combate, magia mental más estructurada... había aprendido tantos hechizos nuevos que le resultaba difícil recordarlos todos. Además, probaba constantemente nuevos ejercicios de formaciones, apuntaba cuáles eran más fáciles de manejar, cuáles tenían un truco para hacerlos correctamente y cuáles se volvían mucho más sencillos si realizaba otros ejercicios antes. Le sorprendía lo escasos que estaban los manuales de ejercicios con respecto a información crucial como esa.

Para cuando el reinicio estaba llegando a su fin, Zorian estaba listo para un nuevo intento con el portal. Había ajustado su arsenal en base a lo que había descubierto sobre sus enemigos, y así había fabricado seis gólems que llevaría como soporte. También había capturado a varios Ibasanos durante sus viajes a Cyoria, intentando hallar un método para atravesar el portal sin activar los conjuros protectores de la Mansión de Iasku. Lamentablemente, ninguno de ellos sabía la respuesta a ese misterio en particular. Solo podía confiar en que los guardianes del portal serían más informados.

Finalmente, había intentado descubrir todo lo posible sobre Sudomir Kandrei sin llamar demasiado la atención. Dado que el amo secreto de la Mansión de Iasku también era el alcalde de Knyazov Dveri, lo hacía teleportándose a la ciudad en cuestión y comenzaba a preguntar a la gente y leer sus mentes mientras conversaban. Descubrió que Sudomir gozaba de una excelente reputación entre quienes gobernaba: era un administrador competente, bajo cuyo mandato la ciudad prosperaba mucho más en riqueza e influencia que antes. Aprovechó al máximo la expansión colonial en el norte de Eldemar para elevar la importancia de la ciudad, distribuyendo generosamente las riquezas obtenidas entre los habitantes. La gente sabía que era una persona bastante reservada y privada, pero muy amable y conversadora cuando interactuaba con otros. Era un mago sumamente poderoso y talentoso, especializado en protecciones y con un pasado marcado por la pérdida de su esposa durante La Llorona. Eso le había dejado una profunda herida y nunca volvió a casarse.

Curiosamente, la Mansión de Iasku no era tan desconocida como Zorian había pensado inicialmente. Varias personas sabían que Sudomir tenía algún tipo de refugio secreto en las tierras al norte, y que allí se realizaban actividades poco claras. Sin embargo, la mayoría pensaba que esa sombra involucraba contrabando de mercancías restringidas y organización de orgías con drogas, y cosas por el estilo. Básicamente, creían que estaba vinculado a organizaciones criminales, pero no que animaba cadáveres y traicionaba al país.

El día del festival de verano, Zorian viajó a Cyoria y descendió a la mazmorra debajo de la ciudad para esperar el inicio de la invasión. No pudo encontrar al grupo de goblins con ganchos que había utilizado antes: su ausencia en Cyoria y el hecho de que Taiven y él hubieran eliminado monstruos en la mazmorra en el reinicio anterior habían alterado por completo la distribución de criaturas en ese lugar, así que finalmente se conformó con una escorpión hembra de tentáculos. Principalmente porque tenía cientos de crías, y ellas seguían su liderazgo en todo. Si le ordenaba atacar la base

ibasan, ellas harían lo mismo sin necesidad de instrucciones específicas de su parte.

Zorian se deslizó en la fortaleza mientras ella y su grupo distraían a los defensores, tal como lo había hecho la última vez. Los gólems, mucho más lentos que él y bastante poco sigilosos, recibieron la orden de quedarse atrás, mientras él se aventuraba a someter a los magos más disciplinados y a los trolls de guerra apostados cerca del propio portón.

Los trolls de guerra eran realmente irritantes. Necesitaba que los magos permanecieran con vida para poder interrogarlos acerca de las protecciones de la puerta y los métodos que empleaban para invocar a Quatach-Ichl, pero cualquier cosa que pudiera desactivarles no tendría efecto contra los trolls de guerra. Tras pensarlo un momento, simplemente instaló trampas de incineración a una distancia prudente de la puerta y empezó a utilizar una combinación de conjuros de guía y bombas de gas para bombardear el área alrededor del portón desde la distancia. Transformó toda esa zona en una espesa nube de gas somnífero, desperdiciando probablemente más de la mitad de las bombas sin motivo, pero qué le importaba. Lo importante era que los magos terminaban incapacitados y los trolls de guerra lo perseguían, gritando como locos.

Corrieron directamente hacia las trampas de incineración, pero en lugar de morir en una muerte horrible y ardiente, lograron sobrevivir sin mayores daños. Solo fue un instante para que Zorian comprendiera qué sucedía. No eran trolls de guerra comunes; no, estos eran los mismos que él y Taiven habían enfrentado en uno de los reinicios anteriores, aquellos extremadamente resistentes que ignoraban el fuego. Se teletransportó a tiempo para evitar que los aplastaran con los enormes mazos de hierro que los trolls blandían, pero fue una teletransportación de corta distancia y en un abrir y cerrar de ojos estaban de nuevo sobre él.

La batalla que se desató se centró mayormente en que Zorian se movía teleportándose y arrojando objetos a unos trolls cada vez más furiosos y heridos, lo que resultó en el gasto de casi todas sus explosivos preparados y en la destrucción de cuatro de sus gólems, que tuvo que invocar como distracciones a mitad del combate. Maldición.

Pero al menos seguía vivo y en buenas condiciones, algo que no se podía decir de sus adversarios. Los trolls de guerra fueron finalmente congelados por rayos gélidos, y tras ello los destrozó en pedazos solo para estar seguro. La vida y la experiencia enseñan; la próxima vez, usará trampas de hielo en su lugar.

Revisando la situación de los demás Ibasanos, descubrió que estaban perdiendo contra los escorpiones con tentáculos en forma de cola. Lograron herir a la madre, pero eso solo la enfureció aún más y sus crías se volvieron feroces y furiosas. Los Ibasanos se dispersaron ante ellos, y Zorian se aseguró de eliminar a cualquiera que pareciera estar logrando marcar alguna diferencia en la horda o intentando organizar a los defensores.

Con la mayoría de las amenazas neutralizadas, regresó al portón y disipó la nube de gas somnífero que cubría el lugar para poder acceder a los magos que había dejado incapacitados.

Lo que descubrió en sus mentes resultó alentador. En primer lugar, los cuatro que había reducido permanecían como los únicos que sabían cómo contactar a Quatach-Ichl. Por ello, los demás defensores acudieron a suplicarles ayuda en el reinicio anterior; no estaban pidiendo permiso para

invocar a Quatach-Ichl, simplemente no sabían cómo hacerlo por sí mismos. El método consistía en un simple hechizo de envío, pero que requería un quiste de oro particular para llegar al antiguo lich.

Recordó haber visto antes ese quiste, se dio cuenta. Era el amuleto en forma de lágrima, hecho de piedra negra pulida que los Ibasanos de alto rango siempre llevaban. Pensaba que era solo un adorno para marcar su rango frente a otros Ibasanos, ya que no emanaba magia ni tenía grabados en su superficie, pero aparentemente se equivocaba. Aún no lograba entender cómo funcionaba como quiste, y no se atrevía a analizarlo demasiado por miedo a activar una trampa invisible y convocar a Quatach-Ichl en su ubicación. No quería recibir un rayo de desintegración en la cara en ese momento.

Además, la forma "correcta" de atravesar la puerta consistía en dejar que un Ibasan de alto rango pisara primero el umbral. Esto enviaba una señal a las protecciones de la Mansión de Iasku, indicando que todo estaba en orden y que quienes entraran después estaban con ellos, por lo que también estaban legitimados por asociación. Zorian no sabía si estos Ibasanos específicos estaban integrados en las propias protecciones o si estas detectaban la presencia de la piedra angular que todos llevaban consigo, y no le importaba. Simplemente empujó uno de los Ibasanos inconscientes a través del umbral, amuleto incluido, y siguió adelante tras él. Para mayor seguridad, ordenó a sus dos gólems supervivientes que lo siguieran inmediatamente.

Respiró con alivio al notar que las protecciones no reaccionaron a su presencia y que la puerta no se cerró. Éxito.

—Veamos qué puedo encontrar antes de que Sudomir descubra que hay un intruso en su hogar— susurró Zorian para sí, al cruzar el umbral sobre el cuerpo inconsciente del Ibasan que había empujado a través de la puerta.

Indicó a sus dos guardias gólem que lo siguieran y se adentró más en la Mansión de Iasku.

— descanso —

Considerando que era uno de los puntos de invasión utilizados para atacar Cyoria, la Mansión de Iasku resultaba sorprendentemente vacía. Ahora que no tenía que esquivar constantemente a los no-muertos atacantes, Zorian tenía tiempo para explorar el interior y se sorprendió por lo aparentemente común que era todo. La mansión, si bien vacía, no presentaba nada que la destacara por encima de un edificio ordinario.

No encontró trampas ni no-muertos hasta que intentó dirigirse hacia el centro de la mansión, donde sospechaba que se encontraba Sudomir. En ese momento, cruzó algún umbral invisible y sintió que las protecciones trataban de escrutar su alma y fracasaban. Una sensación pesada se instauró rápidamente a su alrededor, mientras las protecciones concentraban sus energías en él.

Sabiendo que las hordas de no-muertos en el interior se dirigían hacia él y dejando de lado la discreción, Zorian empezó a probar las protecciones para entender qué exactamente hacían. Comenzó lanzando una de sus últimas cargas explosivas frente a él y activándola para comprobar si funcionaba. Funcionó, pero eso no significaba necesariamente que los ajustes que había

realizado desde la última vez realmente estuvieran operativos. En el reinicio anterior, sus explosivos habían funcionado bien al principio, solo para fallar de repente cuando se enfrentaba a Sudomir. Lo más probable era que el esquema de protección solo activaba sus defensas más severas cuando Sudomir lo ordenaba, y las mantenía inactivas en otros momentos para ahorrar maná.

Intentar detectar mediante adivinación la puerta dimensional para ver si se había cerrado cuando las protecciones lo activaron fracasó; nada dentro de la casa podía ser alcanzado por ninguno de los hechizos de adivinación que conocía. El teletransporte tampoco funcionó, ni lanzar un fleje de retorno conectado a un cilindro de piedra que pudiera lanzarse por la ventana y hacer que lo devolviera a él mismo desde fuera. Además, las protecciones llenaban toda la mansión con un campo de distorsión que alteraba discretamente la forma, suficiente para impedirle lanzar hechizos sin dificultad, aunque sí retrasaba su hechicería y exigía una mayor concentración.

Consideró simplemente escapar por las ventanas — una opción sorprendentemente viable, dado que eran muy grandes y podían abrirse con facilidad desde el interior — pero decidió no hacerlo. Sudomir parecía bastante loquaz en el reinicio anterior y, ahora que Zorian sabía que tenía una salida garantizada, quería ver qué pasaría si intentaba hablar con el hombre. Tal vez Sudomir era de ese tipo de personas que disfrutaban la vanagloria. Era una idea tonta, pero había individuos así.

Durante la próxima media hora, Zorian combatió contra una corriente interminable de muertos vivientes. A diferencia de la última vez, pudo conservar sus granadas disipadoras y otros objetos confiando en sus gólems para mantener ocupados a algunos de los cadáveres animados, mientras él enfrentaba al resto. Su eficacia para disminuir el ejército de no-muertos fue tal que Sudomir, finalmente, decidió retirar a sus últimas fuerzas en lugar de ver cómo eran destruidas todas. O al menos, eso fue lo que Zorian supuso, ya que en algún momento todos los jabalíes no-muertos y los cadáveres vestidos de negro huyeron en dirección opuesta.

Vaya. No esperaba eso. Se preguntó si Sudomir siquiera aparecería sin que Zorian estuviera completamente agotado por sus esbirros. Era evidente que Sudomir lo observaba, ya sea mediante divinaciones o a través de alguna función de espionaje incorporada en las protecciones mágicas, por lo que seguramente sabía que Zorian seguía siendo peligroso de afrontar.

Encogiendo los hombros, Zorian comenzó a analizar las protecciones con la ayuda del dispositivo de análisis de barreras que había tomado de la arcanería de los araneanos. Si Sudomir decidía mantenerse alejado, eso simplemente significaba que podía dismantelar su esquema de protección a su propio ritmo, y eso aún representaba una victoria para él.

Como sospechaba, las protecciones no le permitían intentar entenderlas sin resistirse. Si aún no se había descubierto como intruso, podía estar seguro de que su intento actual de análisis lo habría delatado de inmediato. Zorian esperaba eso — por eso no intentó nada cuando atravesó la puerta dimensional. Lo que no esperaba era que las protecciones reaccionaran activamente contra su intento. La forma en que los campos de protección locales cambiaban a su alrededor y los pulsos disruptores dirigidos hacia él eran alarmantemente adaptativos, demasiado inteligentes para provenir de un simple constructo mágico sin mente. ¿Estaría Sudomir ajustando en tiempo real el

esquema de protección, o las protecciones coexistían con algún nivel de inteligencia?

El aire frente a él brilló con una forma vagamente humanoide, y Zorian inmediatamente disparó una lanza de fuerza hacia ese lugar. Sin embargo, el resplandor no fue afectado, y pronto se convirtió en la imagen espectral de un hombre familiar. Un hombre alto, mayor, musculoso, vestido con un traje marrón de buena calidad. Tenía un bigote prominente y una expresión sonriente y radiante.

Pero Zorian no se dejó engañar. Aunque la proyección ilusionaria de Sudomir intentaba transmitir una apariencia de indiferencia feliz, su sonrisa parecía más forzada en comparación con la última vez que lo había visto.

“¡Hola!” le saludó Sudomir a través de su proyección. “No estoy seguro si estás al tanto, pero esta es una residencia privada. ¡No puedes entrar y empezar a destrozar todo! ¿Qué te hice yo, sinceramente?”

“Me sorprende que tengas la valentía de mostrarte tan abiertamente, Sudomir Kandrei,” dijo Zorian, inspeccionando sus alrededores con cuidado para asegurarse de que Sudomir no intentara distraerlo con su proyección mientras preparaba un ataque sorpresa.

“¡Ja! Un mago de tu rango no se adentra en un lugar como este por accidente,” soltó Sudomir con desprecio. “Tus habilidades, tu equipo... estoy seguro de que ya sabías quién y qué había aquí. La pregunta interesante es, ¿quién eres tú? Es de buena educación presentarse, ¿no crees?”

“¿Por qué ayudaste a los Ibasanos a organizar su ataque contra Cyoria?” preguntó Zorian, sin interés en revelar información personal a Sudomir ni disfrutando verdaderamente sus juegos. “La cifra de muertos ya es de miles y seguirá creciendo. ¿Qué les hiciste tú, Sudomir?”

“Ah. No es nada personal, en realidad,” restó Sudomir, su sonrisa atenuándose ligeramente. “Simplemente están en el lugar equivocado en el momento inadecuado. La política puede ser así de despiadada.”

“¿Política?” preguntó Zorian incrédulo. “¿Están intentando liberar a un primordial para que cause estragos en todo el continente y tú crees que eso de alguna manera beneficia tus intereses políticos? Puedo entender cómo los Ibasanos piensan que esto es algo positivo para ellos, pero ¿y tú? ¿Por qué querrías que eso ocurriera?”

Sdomir le echó una mirada evaluadora durante un segundo.

“¿Así que tú también sabes de eso, eh?” dijo, chasqueando la lengua con disgusto. “Bueno, no creo sentirme cómodo hablando de mis objetivos contigo, mi querido invasor de hogares. Sin embargo, solo entre tú y yo, apuesto a que los Ibasanos están demasiado optimistas respecto al nivel de peligro que representa ese primordial. Seguro que causará mucho daño, pero ¿imaginar que recorre el continente destruyendo todo a voluntad? Eso no sucederá. Le doy como mucho una semana antes de que Eldemar reúna suficiente ejército para matarlo. Y eso asumiendo que no sea simplemente un animal tonto que se pasee sin rumbo por las trampas que le preparen.”

“Es una actitud muy irresponsable ante ese escenario,” frunció el ceño Zorian. “¿Y si estás equivocado?”

“Nada en la vida está exento de riesgo,” declaró Sudomir con un tono de profesor que impartía una lección.

Ugh. No avanzaba en nada con esa conversación, y aquel hombre claramente estaba ganando tiempo. Disipó la proyección con un gesto de su mano y volvió a caminar hacia el centro de la mansión, con sus dos gólems guardianes caminando delante de él. No valía la pena intentar analizar las barreras otra vez, pues no podía atravesar las extrañas medidas de protección en las que Sudomir había invertido, diseñadas precisamente para impedir estas intrusiones.

Otra proyección fantasmal cobró vida frente a él, pero la disipó antes de que tuviera oportunidad de hablar.

“¡Eso es simplemente grosero!” resonó una voz sin cuerpo, que se prolongaba a su alrededor. No era una proyección más esta vez – solo un sonido que lo seguía allá donde fuera. “¡Estábamos teniendo una conversación!”

Una puerta cerrada bloqueaba su paso, por lo que Zorian lanzó una de sus tres bombas explosivas restantes contra ella. Sin embargo, no funcionó cuando le dio la señal para explotar.

“Lo siento, pero no permito explosiones en mi casa,” declaró la voz sin cuerpo de Sudomir.

Zorian frunció el ceño. Igual que en el reinicio anterior. Y también había ajustado su explosivo para evitar ese efecto. Preocupante. Por sí mismas, las barreras anti-exposición no eran nada nuevo. Todo edificio importante las tenía. Pero, generalmente, eran cosas básicas, que no resistían la destreza artesanal de Zorian. Las barreras de Sudomir no solo contrarrestaban sus explosivos básicos, sino también sus trabajos especializados, diseñados específicamente para funcionar en áreas fuertemente protegidas.

Su mano se aferró instintivamente a uno de los anillos explosivos que llevaba en el cuello. Su viejo método de suicidio, que todavía portaba por si acaso. Rápidamente se quitó uno de los anillos y lo arrojó contra la puerta, queriendo comprobar si funcionaban. Los anillos de suicidio eran su trabajo más sofisticado, diseñados para funcionar sin importar las circunstancias.

El anillo no explotó. Hmm. Quizá las barreras funcionaban con un principio exótico que frustraba por completo las explosiones basadas en fórmulas mágicas.

Para confirmar su hipótesis, lanzó una botella de explosivo líquido, hecho alquímicamente y sin magia alguna, contra la puerta en cuestión. La botella explotó como se esperaba, lanzando polvo y astillas de madera por doquier.

Así que las explosiones basadas en la alquimia todavía funcionan. Buen dato para saber.

“¿Cuántos recursos has traído contigo?” le preguntó Sudomir a través de su hechizo de voz. “¡Debe haberles costado una fortuna! Me siento halagado de que hayas invertido tanto dinero en un viejo

amigo como yo, pero ¿es realmente eso lo más prudente con tus recursos?”

Luego, los no-muertos que quedaban en la mansión comenzaron a atacarlo de nuevo, intentando emboscarlo desde las habitaciones cercanas mientras él trataba de navegar por el confuso interior del edificio. No lograron dañarlo realmente, pero sí ralentizaron su avance hasta un punto casi detenido, lo cual fue suficiente al final.

Literalmente, se quedó sin tiempo: la reapertura terminó antes de que pudiera localizar a Sudomir y enfrentarse a él.

Bueno, siempre quedaba la próxima vez.

- descanso -

La siguiente reinicialización fue en gran parte similar a la anterior. Continuó contactando a Deep Blue y a los Defensores Luminosos para instrucciones de magia mental, y dedicó casi toda la reapertura a perfeccionar su magia de la mente. Sin embargo, hizo una pequeña desviación al comienzo para visitar a los Acólitos de la Serpiente Fantasma.

Ellos le repitieron exactamente lo mismo que en la reapertura anterior: la Serpiente Fantasma dice que es una mala noticia y que debe alejarse. Intentar averiguar por qué era una mala noticia no aportó resultados: el espíritu, que veneraba esa telaraña, se negó a decir qué tenía de malo en él. La simple conciencia de qué tipo de mala noticia era, ya era en sí misma una mala noticia. Él era la peor noticia.

Bizarro. Bueno, no gustar de alguien sin motivo no era un crimen y, salvo atacar a los Acólitos de la Serpiente Fantasma, no podía hacer mucho más Zorian respecto a la situación. Y si los atacaba, en cierto modo estaría justificando al espíritu idiota, ¿no?

Sus lecciones con los Defensores Luminosos avanzaban rápidamente. Para el final de la reapertura, estaba listo para intentar reparar el paquete de memoria de la matriarca. Funcionó... más o menos. El paquete no quedó exactamente reparado, pero logró detener su deterioro y ganó otros dos meses antes de que comenzara a descomponerse nuevamente. Esto, le informaron los Defensores Luminosos, era lo máximo que se podía hacer con un paquete de memoria foráneo en proceso de deterioro: se lo cosía mentalmente y aguantaba por un tiempo, pero ese proceso en sí mismo era destructivo para el paquete, por lo que sólo se podía reparar un número limitado de veces. Basándose en el tamaño y estado del paquete de la matriarca, los Defensores Luminosos creían que sólo podía ser reparado una vez más sin correr riesgo de destruirlo.

Tenía dos meses más para perfeccionar su habilidad en reparaciones de paquetes de memoria, tras los cuales tendría una oportunidad adicional para comprar algo de tiempo. Eso significaba que, dependiendo de cómo le fuera en esa segunda reparación, tendría unas cuatro o cinco reinicializaciones más para aprender a interpretar mejor las memorias araneanas y leer las que contenía el paquete.

Decidió que era necesario adquirir experiencia leyendo memorias araneanas. Realmente leyendo las memorias, no sólo haciendo ejercicios simplificados con tutores araneanos. Por supuesto, ni los

Defensores Luminosos ni Deep Blue estarían dispuestos a colaborar en ello, y apostaba a que ningún otro telaraña se dejaría convencer tampoco. No, ese tipo de práctica era casi siempre un acto hostil: algo que se hace contra los enemigos.

Entonces, la solución era simple: tenía que encontrar enemigos araneanos.

Su primera idea fue dirigirse en busca de los Buceadores de Espadas. Después de todo, intentaron tenderle una emboscada una vez, y todavía guardaba rencor por aquello, aunque ellos no recordaran nada al respecto. Incluso funcionó por un tiempo: logró emboscar a varias patrullas de los Buceadores de Espadas y capturarlas para leer sus pensamientos.

Sus primeros dos intentos de leer la mente de los araneanos terminaron tan mal como su primer intento de comprender la mente humana. Es decir, fue un fracaso total. Sin embargo, mejoró rápidamente y pronto descubrió algunas cosas interesantes acerca de los Buceadores de Espadas. Resultó que tenían la costumbre de atacar a magos vulnerables; se limitaban a magos que intentaban explorar la Mazmorra bajo Korsá, siendo muy cuidadosos en quiénes atacaban, pero sin dudar en atacar a cualquiera que consideraran un blanco fácil. Además, vivían muy profundamente en la Mazmorra, y cada vez que alguien hacía que desapareciera una persona, simplemente se retiraban de las capas superficiales hasta que cesaban las búsquedas y la indignación.

Y eso fue precisamente lo que hicieron los Buceadores de Espadas cuando se dieron cuenta de que alguien los estaba atacando: abandonaron por completo la Mazmorra debajo de Korsá, retrocediendo a las profundidades. Tras leer sus mentes, Zorian sabía que tomaría semanas, quizás meses, antes de que se dignaran a regresar, y no se atrevió a seguirles el rastro.

Así que simplemente saqueó sus escondites de dinero en la superficie (más por despecho que por necesidad) y salió en busca de otros objetivos.

Preguntó tanto a Ágata Azul como a los Defensores Luminosos si conocían alguna telaraña aranea que no les importara que fuera objetivo de alguien. Sorprendentemente, fueron los Defensores Luminosos los más interesados: esperaba que Ágata Azul se lanzara a la primera oportunidad, considerando su vecindario, pero en realidad estaban bastante satisfechos con su situación actual. Sin embargo, le ofrecieron un trabajo... uno que, aseguraron, le permitiría obtener prácticamente cualquier cosa que deseara de ellos. Esencialmente, querían que se encargara de eliminar la baba de cristal que acosaba sus expediciones de recolección en las partes más profundas de la Mazmorra.

Las babas de cristal eran prácticamente inmunes a los daños físicos, se desplazaban muy rápido, absorbían la mayor parte de las energías mágicas, podían lanzar astillas de cristal semejantes a flechas y, incluso, una pequeña pincha de alguna de sus hojas o fragmentos cristalinos convertía rápidamente a un ser vivo en una estatua de cristal. A veces eran llamadas basiliscos de cristal, monstruos de pesadilla que nadie quería enfrentar a menos que no hubiera remedio.

Ágata Azul no pareció muy sorprendida cuando rechazó su oferta.

En cuanto a los Defensores Luminosos, aparentemente estaban constantemente amenazados por una telaraña que llamaban «La Tela de la Piel del Demonio» o «Los Aulladores». Esos no eran sus

nombres reales, pero como esa telaraña en particular se negaba a comunicarse con las demás y simplemente hacía lo equivalente a gritar telepáticamente cada vez que alguien intentaba hablar con ella, los Defensores Luminosos no sabían cómo denominarla. Indican que no les importaría que desapareciera, o al menos que se redujera su número.

Pues bien, al llegar al final del reinicio, Zorian había descubierto muchas cosas sobre esas telarañas. Por ejemplo, que se autodenominaban «Retadores de lo Innominable» y eran las llamadas 'viejas araneanas', las telarañas originales sin magia que fueron conquistadas, asimiladas o exterminadas por las nuevas telarañas, que usaban magia y provenían de debajo de Cyoria. Ellas habían visto caer a todos sus antiguos vecinos ante la oleada de recién llegados que usaban magia, ya fuera mediante conquista violenta o inmigrantes hechiceros, hasta que solo ellas quedaron. Desde su perspectiva, ellas consideraban que eran las «Telarañas de la Piel del Demonio».

Trágico, pero los Retadores de lo Innominable también eran asesinos violentos que atacaban activamente a sus vecinos y hasta a comunidades humanas cercanas cuando podían. Zorian no dudó en devolverles la llamada.

Finalmente, cuando se acercaba el final de este reinicio, empezó a preparar minuciosamente su próximo asalto con la puerta mágica. Esperaba que su legión de gólems lograra sobrevivir lo suficiente como para ingresar con él en la Mansión Iasku, otorgándole una ventaja sólida sobre los guardias no-muertos de Sudomir.

Como dicen, la tercera es la vencida.